

# El matrimonio en el plan de Dios

Ricardo E. Facci.



*Y Dios creó al hombre a su imagen; lo creó a imagen de Dios, lo creó varón y mujer (Gn 1, 27).*

Dios, al crear al varón y a la mujer, los hizo a su imagen, los creó para la vida comunitaria. Dios es una comunidad de amor: Padre, Hijo y Espíritu Santo. El matrimonio es, justamente, la primera comunidad de amor a la que está llamado el hombre. El llamado de Dios al hombre a realizar esta primera comunidad de amor, hace justamente que el matrimonio sea una vocación, un llamado de Dios a ubicar concretamente a este varón y a esta mujer en el plan de Dios.

Dios llama al matrimonio de modos muy concretos y para una función en el plan de Dios. La misma Palabra de Dios da la oportunidad de descubrir el llamado:

**1.- Es un llamado a la unidad.** "Por eso, el varón deja a su padre y a su madre y se une a una mujer, y los dos llegan a ser una sola carne" (Gn 2, 24). El matrimonio es una de las experiencias humanas que se transforman en verdaderos signos de unidad para el mundo, porque está llamado a realizar de dos ser uno solo. Unidad que se trabaja y se logra por la acción transformante del amor, que no uniforma dos seres haciéndolos similares, sino que a una mujer y a un varón, con personalidad, costumbres, modos de pensar y gustos distintos, los va convirtiendo en un solo ser sin que cada uno pierda su propia identidad.

**2.-Es un llamado a construir la humanidad.** "Y los bendijo Dios diciéndoles: Sean fecundos, multiplíquense, llenen la tierra y sométanla" (Gn 1, 28). Es el llamado a engendrar hijos, multiplicarse y proyectarse en las nuevas generaciones. A través de esta misión, nos invita a los esposos a participar activamente en la obra creadora de la humanidad. Se transforman así cocreadores del ser humano.

**3.- Es un llamado a realizar la felicidad personal y conyugal:** (...) entre ellos, no encontró la ayuda adecuada. Entonces, el Señor Dios hizo caer sobre el hombre un profundo sueño, y cuando éste se durmió, tomó una de sus costillas y cerró con carne el lugar vacío. Luego, con la costilla que había sacado del hombre, el Señor Dios formó una mujer y se la presentó al hombre. El hombre exclamó: "¡ésta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Se llamará mujer" (Gn 2, 20b-23). Es interesante advertir cómo el hombre de la creación, teniendo todo a su disposición, no encontraba lo adecuado para él. Buscaba...

Quien busca es porque aún no ha alcanzado su plenitud. Surgió, como respuesta de Dios, la creación de la mujer. ¡Ahora sí! Se unieron para construir juntos la felicidad. ¡Qué diferente del hombre de hoy! Contando ambos con la posibilidad de ser felices, intentan hallarla en el resto de la creación o en la "creación del hombre", en el materialismo, en el confort, en el consumismo.

**4.- Es un llamado a la complementariedad.** "Dios creó al hombre... varón y mujer" (Gn 1, 27). El varón solo no es el hombre. La mujer sola no es el hombre. Juntos forman al hombre. De aquí, todo el sentido de complemento, que no sólo se manifiesta en lo físico, sino, también, en lo espiritual, en el modo de pensar, en la óptica con la que se mira las diversas situaciones de la vida, en lo psicológico. Por esto, qué importante es asumir el matrimonio como complemento, buscando conocer al otro para descubrir sus dones, que enriquecen los propios.

La revelación de Dios sobre el matrimonio y la familia aparece en las primeras páginas del libro del Génesis, como hemos visto. Tomando los relatos de la creación (Gn 1,1-31 y 2, 4-25), podemos sacar varias conclusiones en cuanto al matrimonio:

- Dios es el creador del matrimonio (Gn 1, 1),
- El hombre es el punto más alto de la obra de Dios (Gn 1, 26).
- El matrimonio es la imagen viva de Dios (Gn 1, 27).
- El matrimonio es una comunión de vida y amor (Gn 2, 21-22).
- El matrimonio es un misterio de comunión y unidad (Gn 2, 23).

Después de todas estas conclusiones, se puede interrogar: si el matrimonio es tan hermoso y perfecto, ¿cómo podemos explicarnos tantas desgracias (infidelidad, separaciones, divorcios, peleas en el matrimonio y la familia) en la historia de los hombres hasta el día de hoy? ¿Qué pasó? La misma Palabra de Dios ilumina. Es la tentación que tuvo el matrimonio recién creado de emanciparse de Dios y de ser independiente y autosuficiente (Gn 3, 1-13):

La serpiente era el más astuto de todos los animales del campo que el Señor había hecho, y dijo a la mujer: "¿Así que Dios les ordenó que no comieran de ningún árbol del jardín?". La mujer respondió: "Podemos comer los frutos de todos los árboles del jardín. Pero respecto al árbol que está en medio del jardín, Dios nos ha dicho: no coman de él ni lo toquen, porque, de lo contrario, quedarán sujetos a la muerte". La serpiente dijo a la mujer: "No, no morirán. Dios sabe muy bien que cuando ustedes coman de ese árbol, se les abrirán los ojos y serán como dioses, conocedores del bien y del mal". Cuando la mujer vio que el árbol era apetitoso para comer, agradable a la vista y deseable para adquirir discernimiento, tomó de su fruto y comió: luego se lo dio a su marido que estaba con ella, y él también comió. Entonces, se abrieron los ojos de los dos y descubrieron que estaban desnudos. Por eso, se hicieron unos taparrabos entretejiendo hojas de higuera.

Al oír la voz del Señor Dios que se paseaba por el jardín, a la hora en que sopla la brisa, se ocultaron de él, entre los árboles del jardín. Pero el Señor llamó al hombre y le dijo: -¿Dónde estás?". "Oí tus pasos por el jardín —respondió él—, y tuve miedo porque estaba desnudo. Por eso me escondí". El replicó: "¿Y quién te dijo que estabas desnudo? ¿Acaso has comido del árbol que yo te prohibí?". El hombre respondió: "La mujer que pusiste a mi lado me dio el fruto, y yo comí de él". El Señor Dios dijo a la mujer: "¿cómo hiciste semejante cosa?". La mujer respondió: "La serpiente me sedujo y comí.

En este episodio bíblico, se ve que todo fue echado por tierra. Aquella maravilla matrimonial quedó lejos del ideal. Gracias a Jesús la humanidad pudo repuntar hacia el ideal del "principio", pero cabe la pregunta: ¿cuál es la clave para vivir el matrimonio según el plan de Dios? A través de este análisis bíblico, se descubre que en el plan de Dios, el matrimonio lo constituyen

un varón y una mujer creados y llamados para llegar a formar una unidad de ellos y una unidad de ellos con Dios. Se deduce, así, la clave para vivir matrimonialmente insertos en el plan de Dios:

-Todo lo que contribuya a la auténtica unidad entre esposo y entre ambos y Dios está de acuerdo con la voluntad del plan de Dios.

-Todo lo que pone en peligro, arriesga o impide la auténtica unidad entre los esposos y entre ambos y Dios es contrario a la voluntad y al plan de Dios

Si realmente desea una vida matrimonial y familiar feliz decidan y hagan opciones según esta clave. Seguramente llegarán muy alto.

### **Para dialogar en pareja**

1. ¿Cómo vamos construyendo en nuestro matrimonio la unidad?
2. Esposa y esposo, ¿son independientes y autosuficientes en el matrimonio o fuertemente enraizados en Dios creador y dependientes de él?
3. ¿Buscamos, entendemos y vivimos el plan y la visión de Dios sobre nuestro matrimonio y familia?
4. Dios quiere que el matrimonio sea feliz. ¿Es posible la felicidad matrimonial sin Dios? ¿Cómo está nuestra relación con él?

### **Para Orar juntos**

Padre bueno,  
Al contemplar las maravillas de tu creación,  
descubrimos el valor que les has dado al hombre  
y al matrimonio. ¡Los hiciste a tu imagen!  
¡Qué grandeza!  
Pero los hombres - como tantas veces-,  
arruinamos tus planes.  
Por eso, te pedimos que, con la gracia de tu Hijo,  
podamos, a este matrimonio y familia que nos confiaste,  
llevarlos por caminos que respondan a tu voluntad,  
para que veamos realizado el plan que, desde siempre,  
pensaste y quisiste para nosotros y nuestro hogar.  
Amén.